

Novena de Navidad



*“Divino Niño Jesús, mi Dios y Señor
Tú serás el Dueño de mi corazón”*

Indice

<i>Oración por las familias</i>	4
<i>Oración para todos los días</i>	5
<i>Día primero</i>	6
<i>Oración a la Santísima Virgen María</i>	8
<i>Oración a San José</i>	9
<i>Gozos</i>	10
<i>Oración al Niño Jesús</i>	12
<i>Padre Nuestro</i>	13
<i>Ave María</i>	13
<i>Gloria</i>	13
<i>Día Segundo</i>	14
<i>Día Tercero</i>	15
<i>Día Cuarto</i>	16
<i>Día Quinto</i>	17
<i>Día Sexto</i>	18
<i>Día Séptimo</i>	19
<i>Día Octavo</i>	20
<i>Día Noveno</i>	21
<i>Entrega Total al Divino Niño Jesús</i>	23
<i>Villancicos.....</i>	24
<i>Tradición</i>	31



*Feliz
Navidad*



Oración por las Familias



Señor, haz de nuestro hogar un sitio de tu amor.
Que no haya injuria porque Tú nos das comprensión.
Que no haya amargura porque Tú nos bendices.
Que no haya egoísmo porque Tú nos alientas.
Que no haya rencor porque Tú nos das el perdón.
Que no haya abandono porque Tú estás con nosotros.
Que sepamos marchar hacia ti en nuestro diario vivir.
Que cada mañana amanezca un día más de entrega y sacrificio.
Que cada noche nos encuentre con más amor.

Señor, haz que nuestras vidas, que has elegido unir,
sean una página llena de ti.
Señor, haz que nuestros hijos sean como tú deseas;
ayúdanos a criarlos, a guiarlos en tu camino.
Que nos esforcemos por apoyarnos mutuamente.
Que hagamos del amor un motivo para amarte más.
Que cuando amanezca el gran día de ir a tu encuentro
nos conceda el hallarnos unidos para siempre en ti.

Amén



Oración Para todos los días



Benignísimo Dios de infinita caridad que tanto amasteis a los hombres, que les disteis en vuestro Hijo la mejor prenda de vuestro amor para que hecho hombre en las entrañas de una Virgen naciese en un pesebre para nuestra salud y remedio; yo, en nombre de todos los mortales, os doy infinitas gracias por tan soberano beneficio.

En retorno de él os ofrezco la pobreza, humildad y demás virtudes de vuestro Hijo humanado, suplicándoos por sus divinos méritos, por las incomodidades con que nació y por las tiernas lágrimas que derramó en el pesebre, que dispongáis nuestros corazones con humildad profunda, con amor encendido, con total desprecio de todo lo terreno, para que Jesús recién nacido tenga en ellos su cuna y more eternamente.

Amén.

(Se reza tres veces el Gloria al Padre)





Día Primero

Consideración



En el principio de los tiempos el Verbo reposaba en el seno de su Padre, en el más alto de los cielos. Allí, era la causa y a la vez el modelo de toda creación.

En esas profundidades de una incalculable eternidad permanecía el Hijo de Dios antes que se dignase bajar a la tierra y tomar visiblemente posesión de la gruta de Belén. Allí es donde debemos datar la genealogía del Eterno que no tiene antepasados, y contemplan la vida de complacencia infinita que allí llevaba.

La vida del Verbo Eterno en el seno de su Padre era una vida maravillosa y sin embargo, misterio sublime, busca otra morada en una mansión creada. No era porque en su mansión eterna faltase algo a su infinita felicidad sino porque su misericordia infinita anhelaba la redención y la salvación del género humano, que sin Él no podría verificarse.





El pecado de Adán había ofendido a un Dios y esa ofensa infinita no podría ser perdonada sino por los méritos del mismo Dios. La raza de Adán había desobedecido y merecido un castigo eterno; era pues, necesario para salvarla y satisfacer su culpa que Dios, sin dejar el cielo, tomase la forma del hombre sobre la tierra y con la obediencia a los designios de su Padre, expiase aquella desobediencia, ingratitud y rebeldía.

Era necesario en las miras de su amor que tomase la forma, las debilidades e ignorancia sistemática del hombre, que creciese para darle crecimiento espiritual; que sufriese, para morir a sus pasiones y a su orgullo y por eso el Verbo Eterno ardiente en deseos de salvar al hombre resolvió hacerse hombre también y así redimir al culpable.

Amén

Oración a la Santísima Virgen María

(Para todos los días)



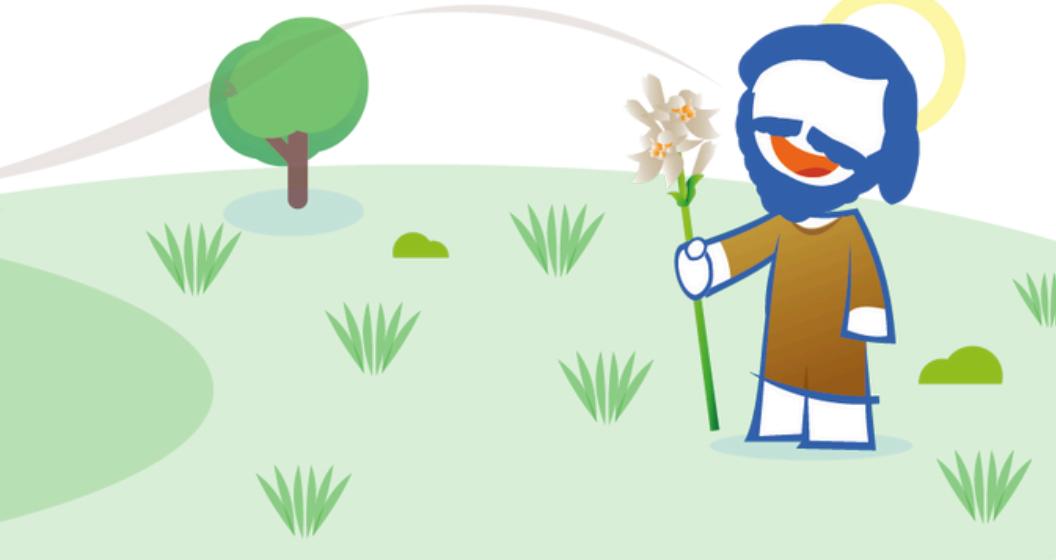
Soberana María, que por vuestras grandes virtudes y especialmente por vuestra humildad, merecisteis que todo un Dios os escogiese por Madre suya, os suplico que Vos misma preparéis y dispongáis mi alma, y la de todos los que en este tiempo hicieren esta novena, para el nacimiento espiritual de vuestro adorado Hijo.

¡Oh dulcísima Madre! comunicadme algo del profundo recogimiento y divina ternura con que le aguardasteis Vos, para que nos hagáis menos indignos de verle, amarle y adorarle por toda la eternidad.

Amén.

(Se reza tres veces el Ave María)

Oración a San José



¡Oh Santísimo José!, esposo de María y padre adoptivo de Jesús, infinitas gracias doy a Dios porque os escogió para tan soberanos misterios y os adornó con todos los dones proporcionados a tan excelente grandeza.

Os ruego, por el amor que tuvisteis al Divino Niño me abracéis en fervorosos deseos de verle y recibirle sacramentalmente, mientras en su divina Esencia le vea y le goce en el cielo.

Amén.

Aspiraciones para la venida del Niño Dios

Goros

Ven, ven, ven...

¡Ven a nuestras almas!

Jesús, ven, ven... ven, ven...

¡Ven a nuestras almas!

Jesús, ven, ven a nuestras almas;
no tardes tanto, no tardes tanto,
Jesús, ven, ven.

¡Oh Sapiencia suma del
Dios soberano, que a
infantil alcance te rebajas
sacro! ¡Oh Divino Niño, ven
para enseñarnos la
prudencia que hace
verdaderos sabios!

Dulce Jesús mío, mi Niño adorado.

¡Ven a nuestras almas!

¡Ven, no tardes tanto!

¡Ven, no tardes tanto!

¡Oh Adonai potente,
que a Moisés hablando,
de Israel al pueblo
diste los mandatos!
¡Ah, ven prontamente
para rescatarnos,
y que un Niño débil
muestre fuerte el brazo!

Ven, ven, ven...

¡Ven a nuestras almas!

Jesús, ven, ven... ven, ven...

¡Ven a nuestras almas!

Jesús, ven, ven a nuestras almas;
no tardes tanto, no tardes tanto,
Jesús, ven, ven.

¡Oh raíz sagrada de José,
que en lo alto presentas al
orbe tu fragante nardo!

¡Dulcísimo Niño que has
sido llamado lirio de los
valles, bella flor del campo!



Dulce Jesús mío, ...

¡Llave de David,
que abre al desterrado
las cerradas puertas
de regio palacio!

Sácanos, oh Niño,
con tu blanca mano,
de la cárcel triste
que labró el pecado.

Ven, ven, ven...

¡Oh lumbre de Oriente,
sol de eternos rayos!

¡Que entre las tinieblas tu
esplendor veamos!

Niño tan precioso, dicha
del cristiano,
luzca la sonrisa de tus
dulces labios.

Dulce Jesús mío, ...

¡Espejo sin mancha,
santo de los santos,
sin igual imagen del Dios soberano!
Borra nuestras culpas,
salva al desterrado
y, en forma de Niño,
da al mísero amparo.

Ven, ven, ven...

¡Rey de las naciones,
Emmanuel preclaro,
de Israel anhelo,
Pastor del rebaño!
Niño que apacientes
con suave cayado
ya la oveja arisca,
ya el cordero manso.

Dulce Jesús mío, ...

¡Ábranse los cielos
y llueva de lo alto
bienhechor rocío,
como riego santo!
¡Ven, hermoso Niño!
¡Ven, Dios humanado!
¡Luce, Dios estrella!
¡Brotá, Flor del campo!

Ven, ven, ven...

¡Ven, que ya María
previene sus brazos,
do su Niño vean
en tiempos cercanos!
¡Ven, que ya José,
con anhelo sacro,
se dispone a hacerse
de tu amor sagrario!

Dulce Jesús mío, mi Niño adorado.

*¡Ven a nuestras almas!
¡Ven, no tardes tanto!
¡Ven, no tardes tanto!*

¡Del débil auxilio,
del doliente amparo,
consuelo del triste,
luz del desterrado!

¡Vida de mi vida, mi dueño
adorado, mi constante
amigo, mi divino hermano!

Ven, ven, ven...

¡Ven a nuestras almas!

Jesús, ven, ven... ven, ven...

¡Ven a nuestras almas!

Jesús, ven, ven a nuestras almas;

no tardes tanto, no tardes tanto,

Jesús, ven, ven.

¡Vé ante mis ojos de tí enamorados!

¡Bese ya tus plantas!

¡Bese ya tus manos!

¡Prosternado en tierra,
te tiendo los brazos,
y aún más que mis frases
te dice mi llanto!

Dulce Jesús mío, mi Niño adorado.

¡Ven a nuestras almas!

¡Ven, no tardes tanto!

¡Ven, no tardes tanto!

¡Ven, Salvador nuestro,
por quien suspiramos!

¡Ven a nuestras almas!

¡Ven, no tardes tanto!

Ven, ven, ven...

¡Ven a nuestras almas!

Jesús, ven, ven... ven, ven...

¡Ven a nuestras almas!

Jesús, ven, ven a nuestras almas;

no tardes tanto, no tardes tanto,

Jesús, ven, ven .

Oración al Niño Jesús

(Para todos los días)



Acordaos, ¡oh dulcísimo Niño Jesús! que dijisteis a la venerable Margarita del Santísimo Sacramento, y en persona suya a todos vuestros devotos, estas palabras tan consoladoras para nuestra pobre humanidad agobiada y doliente: "Todo lo que queráis pedir, pídelo por los méritos de mi infancia y nada te será negado".

(Hacer la petición en silencio)

Llenos de confianza, en vos, oh Jesús, que sois la misma verdad, venimos a expresaros toda nuestra miseria. Ayúdanos a llevar una vida santa, para conseguir una eternidad bienaventurada. Concédenos por los méritos infinitos de vuestra encarnación y de vuestra infancia la gracia de la cual necesitamos tanto. Nos entregamos a vos, oh Niño omnipotente, seguros de que no quedará frustrada vuestra esperanza, y de que en virtud de vuestra divina promesa, acogeréis y despacharéis favorablemente nuestra súplica.

Amén.



Padre Nuestro

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad, en la tierra como
en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no
nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

Amén.

Ave María

Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo;
bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de
tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora
y en la hora de nuestra muerte.

Amén.

Gloria

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos.

Amén.

Adviento



Día Segundo

Consideración

El Verbo eterno se halla a punto de tomar su naturaleza creada en la santa Casa de Nazaret en donde moraban María y José. Cuando la sombra del secreto divino vino a deslizarse sobre ella, María estaba sola ensimismada en la oración. Pasaba las silenciosas horas de la noche en la unión más estrecha con Dios y mientras oraba, el Verbo tomó posesión de su morada creada.

Sin embargo, no llegó inopinadamente; antes de presentarse envió un mensajero, que fue el Arcángel San Gabriel, para pedir a María de parte de Dios su consentimiento para la encarnación. El Creador no quiso efectuar este gran misterio sin la aquiescencia de su criatura.

Aquel momento fue muy solemne. Era potestativo en María el rehusar... ¡Con qué adorables delicias. Con qué inefables complacencias aguardaría la Santísima Trinidad a que María abriese los labios y pronunciase el Sí que debió ser suave melodía para sus oídos, y con el cual se conformaba su profunda humildad a la omnipotente voluntad divina!

La Virgen Inmaculada ha dado su asentimiento. El Arcángel ha desaparecido. Dios se ha revestido de una naturaleza creada; la voluntad eterna está cumplida y la creación completa. El Verbo se ha hecho carne, y aunque todavía invisible para el mundo, habita ya entre los hombres que su inmenso amor ha venido a rescatar.

Amén.



Día Tercero

Consideración

Así había comenzado su vida encarnada el Niño Jesús. Consideraremos el alma gloriosa y el Santo Cuerpo que había tomado, adorándolos profundamente. Admirando en primer lugar el alma de ese divino Niño, consideraremos en ella la plenitud de su ciencia beatífica, por la cual desde el primer momento de su vida vio la divina esencia más claramente que todos los ángeles y leyó lo pasado y lo porvenir con todos sus arcanos y conocimientos.

Del alma del Niño Jesús pasamos ahora a su cuerpo, que era un mundo de maravillas, una obra maestra de la mano de Dios. Quiso que fuese pequeño y débil como el de todos los niños y sujeto a todas las incomodidades de la infancia, para asemejarse más a nosotros y participar en nuestras humillaciones.

La belleza de este cuerpo del Divino Niño fue superior a cuanto se ha imaginado jamás, y la divina sangre que por sus venas empezó a circular desde el momento de su encarnación, es la que lavó todas las manchas del mundo culpable. Pidámosle que lave las nuestras en el sacramento de la penitencia para que el día de su dichosa Navidad nos encuentre purificados, perdonados y dispuestos a recibirla con amor y provecho espiritual.

Amén.



Día Cuarto

Consideración

Desde el seno de su Madre comenzó el Niño Jesús a poner en práctica su eterna sumisión a Dios, que continuó sin la menor interrupción durante toda su vida. Adoraba a su Eterno Padre, le amaba, se sometía a su voluntad; aceptaba con resignación toda su debilidad, toda su humillación, todas sus incomodidades. ¿Quién de nosotros quisiera retroceder a un estado semejante con el pleno goce de la razón y de la reflexión? Por ahí entró el Divino Niño en su dolorosa y humillante carrera; así empezó a anonadarse delante de su Padre; a enseñarnos lo que Dios merece por parte de su criatura; a expiar nuestro orgullo, origen de todos nuestros pecados.

¿Deseamos hacer una verdadera oración? Empecemos por formarnos de ella una exacta idea, contemplando al Niño en el seno de su Madre. El Divino Niño ora y ora del modo más excelente. No habla, no medita, ni se deshace en tiernos efectos. Su mismo estado, lo acepta con la intención de honrar a Dios, en su oración y en ese estado expresa altamente todo lo que Dios merece, y de qué modo quiere ser adorado por nosotros.

Unámonos a las adoraciones del Niño Dios en el seno de María; unámonos a su profundo abatimiento, y sea éste el primer efecto de nuestro sacrificio a Dios.

Desaparezcamos a nuestros propios ojos, y que Dios sea todo para nosotros.

Amén.

Día Quinto

Consideración



Ya hemos visto la vida que llevaba el Niño Jesús en el seno de su purísima Madre; veamos hoy la vida que lleva también María durante el mismo espacio de tiempo.

María no cesaba de aspirar el momento en que gozaría de esa visión beatífica terrestre, la faz de Dios encarnado.

Estaba a punto de ver aquella faz humana que debía iluminar el cielo durante toda la eternidad. Iba a leer el amor filial en aquellos mismos ojos cuyos rayos debería esparcir para siempre la felicidad en millones de elegidos. Iba a verle en la ignorancia aparente de la infancia, en los encantos particulares de la juventud y en la serenidad reflexiva de la edad madura. ¡Tal era la vida de expectativa de María! Era inaudita en sí misma, mas no por eso dejaba de ser el tipo magnífico de toda vida cristiana.

No nos contentemos con admirar a Jesús residiendo en María, sino pensamos que en nosotros también reside por esencia, potencia y presencia.

Amén.



Día Sexto

Consideración



Jesús había sido concebido en Nazaret, domicilio de José y María, y allí era de creerse que habría de nacer, según todas las probabilidades. Mas Dios lo tenía dispuesto de otra manera, y los profetas habían anunciado que el Mesías nacería en Belén de Judá, ciudad de David.

Para que se cumpliese esta predicción, Dios se sirvió de un medio que no parecía tener ninguna relación con este objeto, a saber: la orden dada por el emperador Augusto de que todos los súbditos del imperio romano se empadronasen en el lugar de donde eran originarios. María y José como descendientes que eran de David, estaban obligados a ir a Belén.

No ignoraba Jesús en qué lugar debía nacer y así inspira a sus padres que se entreguen a la Providencia, y que de esta manera concurran a la ejecución de sus designios.

Almas interiores, observad este manejo del Divino Niño, porque es el más importante de la vida espiritual: aprended que el que se haya entregado a Dios ya no ha de pertenecer a sí mismo, ni ha de querer si no lo que Dios quiera para él.

Amén.



Día Séptimo

Consideración



Representémonos el viaje de María y José hacia Belén, llevando consigo aún no nacido, al creador del universo, hecho hombre. Contemplemos la humildad y la obediencia de ese Divino Niño, que aunque de raza judía y habiendo amado durante siglos a su pueblo con una predilección inexplicable, obedece así a un príncipe extranjero que forma el censo de población de su provincia, como si hubiese para él en esa circunstancia algo que le halagase, y quisiera apresurarse a aprovechar la ocasión de hacerse empadronar oficial y auténticamente como súbdito en el momento en que venía al mundo.

El anhelo de José, la expectativa de María son cosas que no puede expresar el lenguaje humano. El Padre Eterno se halla, si nos es lícito emplear esta expresión, adorablemente impaciente por dar a su hijo único al mundo y verle ocupar su puesto entre las criaturas visibles.

El Espíritu Santo arde en deseos de presentar a la luz del día esa santa humanidad, que Él mismo ha formado con divino esmero.

Amén.





Día Octavo

Consideración



Llegan a Belén José y María buscando hospedaje en los mesones, pero no encuentran, ya por hallarse todos ocupados, ya porque se les deshace a causa de su pobreza. Empero, nada puede turbar la paz interior de los que están fijos en Dios.

Si José experimentaba tristeza cuando era rechazado de casa en casa, porque pensaba en María y en el Niño, sonreíase también con santa tranquilidad cuando fijaba la mirada en su casta esposa. El ruido de cada puerta que se cerraba ante ellos era una dulce melodía para sus oídos. Eso era lo que había venido a buscar. El deseo de esas humillaciones era lo que había contribuido a hacerle tomar la forma humana. ¡Oh Divino Niño de Belén! Estos días que tantos han pasado en fiestas y diversiones o descansando muellemente en cómodas y ricas mansiones, ha sido para vuestros padres un día de fatiga y vejaciones de toda clase. ¡Ay! el espíritu de Belén es el de un mundo que ha olvidado a Dios.

¡Cuántas veces no ha sido también el nuestro! Pónese el sol el 24 de diciembre detrás de los tejados de Belén y sus últimos rayos doran la cima de las rocas escarpadas que lo rodean. Hombres groseros, codean rudamente al Señor en las calles de aquella aldea oriental y cierran sus puertas al ver a su Madre.

La bóveda de los cielos aparece purpurina por encima de aquellas colinas frequentadas por los pastores. Las estrellas van apareciendo unas tras otras. Algunas horas más y aparecerá el Verbo Eterno.

Amén.

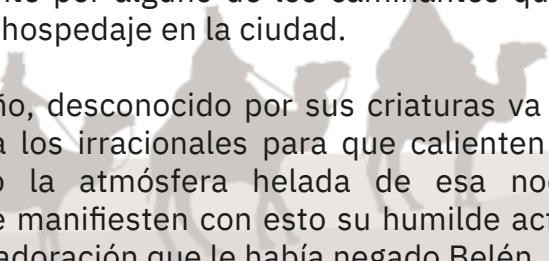




Día Noveno

Consideración

La noche ha cerrado del todo en las campiñas de Belén. Desechados por los hombres y viéndose sin abrigo, María y José han salido de la inhospitalaria población, y se han refugiado en una gruta que se encontraba al pie de la colina. Seguía a la Reina de los Ángeles el jumento que le había servido de cabalgadura durante el viaje y en aquella cueva hallaron un manso buey, dejado ahí probablemente por alguno de los caminantes que había ido a buscar hospedaje en la ciudad.



El Divino Niño, desconocido por sus criaturas va a tener que acudir a los irracionales para que calienten con su tibio aliento la atmósfera helada de esa noche de invierno, y le manifiesten con esto su humilde actitud, el respeto y la adoración que le había negado Belén.

La rojiza lámpara que José tenía en la mano iluminaba tenuemente ese pobrísimo recinto, ese pesebre lleno de paja que es figura profética de las maravillas del altar y de la íntima y prodigiosa unión eucarística que Jesús ha de contraer con los hombres.

María está en adoración en medio de la gruta, y así van pasando silenciosamente las horas de esa noche llena de misterios. Pero ha llegado la media noche y de repente vemos dentro de ese pesebre antes vacío, al **Divino Niño** esperado, vaticinado, deseado durante cuatro mil años con tan inefables anhelos. A sus pies se postra su Santísima Madre, en los transportes de una adoración de la cual nada puede dar idea.



José también se le acerca y le rinde el homenaje con que inaugura su misterioso e imperturbable oficio de padre adoptivo del redentor de los hombres.

La multitud de ángeles que descienden del cielo a contemplar esa maravilla sin par, deja estallar su alegría y hace vibrar en los aires las armonías de esa "**Gloria in Excelsis**", que es el eco de adoración que se produce en torno al trono del Altísimo hecha perceptible por un instante a los oídos de la pobre tierra. Convocados por ellos, vienen en tropel los pastores de la comarca a adorar al "recién nacido" y a prestarle sus humildes ofrendas.

Ya brilla en Oriente la misteriosa estrella de Jacob; y ya se pone en marcha hacia Belén la caravana espléndida de los Reyes Magos, que dentro de pocos días vendrán a depositar a los pies del Divino Niño el oro, el incienso y la mirra, que son símbolos de la caridad, de la oración y de la mortificación. ¡Oh adorable Niño! Nosotros también los que hemos hecho esta novena para prepararnos al día de vuestra Navidad, queremos ofreceros nuestra pobre adoración; no la rechacéis: venid a nuestras almas, venid a nuestros corazones llenos de amor.

Encended en ellos la devoción a vuestra Santa Infancia, no intermitente y sólo circunscrita al tiempo de vuestra Navidad sino siempre y en todos los tiempos; devoción que fiel y celosamente propagada nos conduzca a la vida eterna, librándonos del pecado y sembrando en nosotros todas las virtudes cristianas.

Amén.

Entrega Total al Divino Niño Jesús

Jesús mío, mi amor, mi hermoso Niño, te amo tanto... Tú lo sabes, pero yo quiero amarte más: haz que te ame hasta donde no pueda amarte más una criatura, que te ame, hasta morir...

Ven a mí, Niño mío; ven a mis brazos, ven a mi pecho, reclínate sobre mi corazón un instante siquiera, embriágame con tu amor. Pero si tanta dicha no merezco, déjame al menos que te adore, que doblegue mi frente sobre el césped que huellas con tus plantas, cuando andas en el pastoreo de tu rebaño.

Pastorcillo de mi alma, pastorcito mío, mira esta ovejita tuya cómo ansiosa te busca, cómo anhela por ti. Quisiera morar contigo para siempre y seguirte a donde quiera que fueras para ser en todo momento iluminada con la lumbre de tus bellísimos ojos y recreada con la sin par hermosura de tu rostro y regalada con la miel dulcísima que destila de tus labios. Quisiera ser apacentada de tu propia mano y que nunca más quitaras tu mano de ella. Más, quisiera Jesús mío: quisiera posar mis labios sobre la nívea blancura de tus pies.

Sí, amor mío, no quieras impedirme tanto bien; déjame que me anonade a tus plantas y me abrace con tus pies y los riegue con las lágrimas salidas de mi pecho amante, encendidas en el sagrado fuego de tu amor; déjame besarte y después... no quiero más, muérame luego. Sí, muérame amándote, muérame por tu amor, muérame por ti, Niño mío, que eres sumo bien, mi dicha, mi hermosura, la dulzura de mi alma, la alegría de mi pecho, la paz de mi corazón, el encanto de mi vida. Ah, morir enfermo de amor y de amor por ti, luz mía, que dicha para mi alma, qué consuelo, qué felicidad.

Todo tuyo es mi ser, pues de la nada lo creaste, y me lo diste y otra vez vino a ser tuyo cuando me redimiste y con el precio de tu sangre me compraste; y otras tantas veces, hasta hoy he sido tuyo, cuántos son los instantes que he vivido pues esta vida que tengo, tú mismo a cada instante me la otorgas, la conservas y la guardas.

Por eso, Jesús mío, a ti quiero tornarme, de quien tantos bienes en uno he recibido. Tú, pues serás, de hoy más mi dueño único. Tú el único amado de mi alma, porque sólo tú eres mi padre y mi hermano y mi amigo; y solo tú eres mi rey, y creador y redentor, y tú solo mi Dios y mi soberano Señor.

Dulce Jesús mío Divino Niño de mi alma: dime una vez más que sí me amas y dame en prenda de amor, de amor eterno, tu santa bendición. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. **Amen.**

Villancicos

En el Taller de Nazareth

*En el taller de Nazareth,
pequeño y pobre taller,
en su labor está José y
el Niño quiere aprender.*

*Labora y canta, la esposa
del carpintero, y el
mundo entero sonríe y
canta también.*

*En el taller de Nazareth
pequeño y pobre taller
silencio y paz, amor y fe
Jesús, María y José.*

*Labora y canta, la esposa
del carpintero, y el
mundo entero sonríe y
canta también.*

*En el taller de Nazareth
pequeño y pobre taller
verás a Dios, jugar, crecer,
rezar y obedecer.*

*Labora y canta, la
esposa del carpintero, y
el mundo entero sonríe
y canta también.*



Tutaina

*Tutaina tuturuma Tutaina
tuturumaina Tutaina
tuturuma, turuma Tutaina
tuturumaina.*

*Los pastores de Belén
Vienen a adorar el niño;
La Virgen y San José,
Los reciben con cariño.*

*Tutaina tuturuma Tutaina
tuturumaina Tutaina
tuturuma, turuma Tutaina
tuturumaina.*

*Tres reyes vienen también
Con incienso, mirra y oro,
A ofrecer a Dios su bien
Como el más grande
tesoro.*

*Tutaina tuturuma Tutaina
tuturumaina Tutaina
tuturuma, turuma Tutaina
tuturumaina.*



Mi Burrito Sabanero

Con mi burrito sabanero
voy camino de Belén

Si me ven, si me ven, voy
camino de Belén

El lucerito mañanero  ilumina mi sendero

Si me ven, si me ven, voy
camino de Belén

Con mi cuatrico voy
cantando, mi burrito
va

 trotando

Si me ven, si me ven, voy
camino de Belén 

Tuqui tuqui tuqui
tuqui,
tuqui tuqui tuquita

Apurate mi burrito que ya
vamos a llegar 

Tuqui tuqui tuqui tuqui,
tuqui tuqui tuquita

Apurate mi burrito, vamos
a ver Jesús

Con mi burrito sabanero
voy camino de Belén

Si me ven, si me ven, voy
camino de Belén

 El lucerito mañanero  ilumina mi sendero

Si me ven, si me ven, voy
camino de Belén

Con mi cuatrico voy
cantando, mi burrito va
trotando

Si me ven, si me ven, voy
camino de Belén



Tuqui tuqui tuqui tuqui,
tuqui tuqui tuquita

Apurate mi burrito que ya
vamos a llegar 

Tuqui tuqui tuqui tuqui,
tuqui tuqui tuquita

Apurate mi burrito, vamos
a ver Jesús

 Con mi burrito
sabanero
voy camino de Belén 

Si me ven, si me ven, voy
camino de Belén

Si me ven, si me ven, voy
camino de Belén.



Campana Sobre Campana

Campana sobre campana
Y sobre campana una,
Asómate a la ventana,
verás el Niño en la cuna

Belén, campanas de Belén
Que los ángeles tocan
¿Qué nueva me traéis?

Recogido tu rebaño
¿A dónde vas pastorcillo?
Voy a llevar al portal
Requesón, manteca y vino

Belén, campanas de...

Campana sobre campana
Y sobre campana dos
Asómate a esa ventana
Porque ha nacido Dios.

Belén, campanas de...

Campana sobre campana
Y sobre campana tres
En una cruz a esta hora
El Niño va a padecer

Belén, campanas de...

Navidad, Navidad
Hoy es Navidad
Con campanas este día
Hay que festejar
Navidad, Navidad
Porque ya nació,
Ayer noche, nochebuena
El Niñito Dios.

El Tamborilero

El camino que lleva a Belén
Baja hasta el valle
que la nieve cubrió
Los pastorcillos
quieren ver a su rey
Le traen regalos
en su humilde zurrón

Ropopompón, ropopompón

Ha nacido en un portal de Belén
El Niño Dios

Yo quisiera poner a tus pies
Algún presente
que te agrade, Señor
Mas tú ya sabes
que soy pobre también
Y no poseo más
que un viejo tambor

Ropopompón, ropopompón

En tu honor frente al portal tocaré
Con mi tambor

El camino que lleva a Belén
Yo voy marcando
con mi viejo tambor
Nada mejor hay
que te pueda ofrecer
Su ronco acento
es un canto de amor

Ropopompón, ropopompón

Cuando Dios me vio
tocando ante Él
Me sonrió

Los Peces En El Río

La Virgen se está peinando
Entre cortina y cortina
Sus cabellos son de oro
Y el peine de plata fina

Pero mira cómo beben
los peces en el río
Pero mira cómo beben
por ver al Dios nacido
Beben y beben
y vuelven a beber
Los peces en el río
por ver a Dios nacer

La Virgen está lavando
Y tendiendo en el romero
Los angelitos cantando
Y el romero florecido

Pero mira cómo beben
los peces en el río
Pero mira cómo beben
por ver al Dios nacido
Beben y beben
y vuelven a beber
Los peces en el río
por ver a Dios nacer

La Virgen está lavando
Con muy poquito jabón
Se le picaron las manos
Manos de mi corazón

Pero mira cómo beben
los peces en el río
Pero mira cómo beben
por ver al Dios nacido
Beben y beben
y vuelven a beber
Los peces en el río
por ver a Dios nacer

Anton Tiru Riru Riru

Anton tiru riru riu
Anton tiru riru ra
Anton tiru riru riru
Anton tiru riru ra

Jesús al pesebre
Vamos a adorar
Jesús al pesebre
Vamos a adorar

Duérmete niño chiquito
Que la noche viene ya
Cierra pronto tus ojitos
Que el cielo te arrullará....

Anton tiru riru riu
Anton tiru riru ra
Anton tiru riru riru
Anton tiru riru ra.



A La Nanita Nana

*A la nanita nana, nanita nana,
nanita ea, mi Jesús tiene sueño,
bendito sea, bendito sea.*

Fuentecilla que corres
clara y sonora
ruiseñor que en la selva
cantando lloras
callad mientras la cuna
se balancea
a la nanita nana,
nanita ea.

*A la nanita nana, nanita nana,
nanita ea, mi Jesús tiene sueño,
bendito sea, bendito sea.*

Manojito de rosas y de alelías
¿qué es lo que estás soñando
que te sonríes?
Cuáles son tus sueños,
dilo alma mía,
¿qué es lo que murmurás?
Eucaristía.

*A la nanita nana, nanita nana,
nanita ea, mi Jesús tiene sueño,
bendito sea, bendito sea.*

Pajaritos y fuentes, auras y brisas
respetad ese sueño y esas sonrisas
callad mientras la cuna se balancea
que el Niño está soñando,
bendito sea.

*A la nanita nana, nanita nana,
nanita ea, mi Jesús tiene sueño,
bendito sea, bendito sea.*

Pastores Venid

*En el portal de Belén,
Hay estrellas, sol y luna,
La Virgen y San José,
y el Niño que está en la cuna*

***Pastores venid,
pastores llegad,
adorad al Niño, (bis)
que ha nacido ya.***

*Abreme tu pecho, Niño
Abreme tu corazón
Que hace mucho frío afuera
Y allí solo hallo calor*

***Pastores venid,
pastores llegad,
adorad al Niño, (bis)
que ha nacido ya.***

*Al Niño miró la Virgen
A la Virgen, San José
Al Niño miran los dos
Y se sonríen los tres*

***Pastores venid,
pastores llegad,
adorad al Niño, (bis)
que ha nacido ya.***

*No sé si será el amor
No sé si serán mis ojos
Más cada vez que te miro
Me pareces más hermoso*

Noche de Paz

Noche de paz, noche de amor

Todo duerme alrededor

Entre los astros que esparcen su luz

Bella, anunciando al Niño Jesús

Brilla la estrella de paz

Brilla la estrella de amor

Noche de paz, noche de amor

Todo duerme alrededor

Sólo velan en la oscuridad

Los pastores que en el campo están;

Y la estrella de Belén.

Y la estrella de Belén

Noche de paz, noche de amor

Todo duerme alrededor

sobre el santo Niño Jesús

Una estrella esparce su luz,

Brilla sobre el Rey

Brilla sobre el Rey.

Noche de paz, noche de amor

Todo duerme alrededor

Fieles velando allí en Belén

Los pastores, la madre también.

Y la estrella de paz

Y la estrella de paz

Salve Reina y Madre

Salve reina y madre

Salve dulce amor

Del jardín del cielo

la más bella flor. (bis)

En una colina

con la nieve fría

Reposa en la noche

la Virgen María. [bis]

Salve reina y madre

Salve dulce amor

Del jardín del cielo

la más bella flor. (bis)

La malvada mula

con sus finos dientes

Le comió la paja

al Niño inocente. [bis]

Salve reina y madre

Salve dulce amor

Del jardín del cielo

la más bella flor. (bis)

Feliz Navidad

Feliz Navidad
Feliz Navidad
Feliz Navidad
Próspero año y felicidad

Feliz Navidad
Feliz Navidad
Feliz Navidad
Próspero año y felicidad

I wanna wish you a merry Christmas
I wanna wish you a merry Christmas
I wanna wish you a merry Christmas
From the bottom of my heart

I wanna wish you a merry Christmas
I wanna wish you a merry Christmas
I wanna wish you a merry Christmas
From the bottom of my heart

Feliz Navidad
Feliz Navidad
Feliz Navidad
Próspero año y felicidad

Feliz Navidad
Feliz Navidad
Feliz Navidad
Próspero año y felicidad

I wanna wish you a merry Christmas
I wanna wish you a merry Christmas
I wanna wish you a merry Christmas
From the bottom of my heart

I wanna wish you a merry Christmas
I wanna wish you a merry Christmas
I wanna wish you a merry Christmas
From the bottom of my heart



Feliz Navidad
Feliz Navidad
Feliz Navidad
Próspero año y felicidad

Feliz Navidad
Feliz Navidad
Feliz Navidad
Próspero año y felicidad

I wanna wish you a merry Christmas
I wanna wish you a merry Christmas
I wanna wish you a merry Christmas
From the bottom of my heart

I wanna wish you a merry Christmas
I wanna wish you a merry Christmas
I wanna wish you a merry Christmas
From the bottom of my heart

Feliz Navidad
Feliz Navidad
Feliz Navidad
Próspero año y felicidad

Tradición

La Novena de Navidad al Divino Niño Jesús, también conocida como Novena de Aguinaldos es una tradición devocional muy querida que nació en Colombia, y que se realiza en varias partes del mundo durante los nueve días previos a la Navidad. Nació en el siglo XVIII gracias al **fraile Fernando de Jesús Larrea** y fue consolidada en su forma actual por **Bertilda Samper Acosta** en 1910.

Cada noche, del 16 al 24 de diciembre, familiares y amigos se reúnen para orar, cantar, reflexionar y acompañarse unos a otros en la espera del nacimiento del Divino Niño Jesús. Más que una ceremonia, es un momento de fe, unión y alegría que conjuga la vigilia espiritual con la calidez de la convivencia navideña.

Las promesas asociadas a la novena de Navidad al Divino Niño Jesús se centran en la promesa que Él mismo hizo a santa Margarita del Santísimo Sacramento:

"Todo lo que quieras pedir, pídelo por los méritos de mi infancia y nada te será negado".

Por lo tanto, las peticiones se basan en una profunda confianza de que el Niño Jesús atenderá las súplicas y que, a través de la gracia de su infancia, se concederán las gracias necesarias para una vida santa y la esperanza de la vida eterna.



*¡Gloria a Dios en el cielo y en
la tierra paz a los hombres que
ama el Señor!*



*Familia que Reza Unida,
Permanece Unida*

¡Por eso, dígnate bendecir la casa de tu servidor, para que ella permanezca siempre en tu presencia, porque lo que Tú has bendecido, SEÑOR, queda bendito para siempre!

1 Crónicas 17,27

